

Juan de Castellanos y su obra *Elegías de Varones Ilustres de Indias* a través de William Ospina*

Diego Fernando Cruz Moyano**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
cruz1108@gmail.com

Resumen:

Este ensayo presenta a Juan de Castellanos como el personaje que introdujo literariamente a América en el Viejo Mundo. Caracteriza la obra *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, el contexto de civilización y barbarie en el cual nació el texto, producto del encuentro cultural y geográfico entre España y América, y refiere aspectos sobresalientes de la vida del autor de las *Elegías*.

Palabras clave:

Elegías de Varones Ilustres de Indias, civilización y barbarie, crónica, ilustre.

* Artículo de investigación realizado en el Seminario de Literatura Colombiana coordinado por el profesor Witton Becerra en la Escuela de Idiomas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

** Estudiante de la Escuela de Idiomas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Juan de Castellanos and his *Elegías de Varones Ilustres de Indias* [Elegies of Illustrious Men of the Indies] in the Work of William Ospina

Abstract:

This article presents to Juan de Castellanos as the character who introduced the literary aspect of America in the Old World. It characterizes the work *Elegías de Varones Ilustres de Indias* [Elegies of Illustrious Men of the Indies], the civilization and barbarism context in which the text was created, a result of the cultural and geographical union between Spain and America. The most relevant aspects of writer life are also worked.

Key words:

elegies, civilization and barbarism, chronicle, illustrious.

“Los límites de mi mundo son
los límites de mi lenguaje”.
Wittgenstein

Ser el primero o ser ilustre

A lo largo de la historia del mundo se ha podido evidenciar como ser el primero o ser ilustre ha sido uno de los deseos e ideas más constantes y transversales en la mente del ser humano. Tiene que ver con ocupar cierta posición o nivel aventajado con respecto a los demás “mortales”. En la historia de la cultura americana y de la literatura colombiana se puede hablar de muchos seres que han merecido primeros lugares y por supuesto el título de ilustres, ya sea por un aspecto o por otro.

Es de este modo como aparece la tesis que encierra y al mismo tiempo atraviesa esta disertación: Juan de Castellanos, varón ilustre de indias, fue quien nombró e introdujo por primera vez a América en el Mundo Antiguo.

Debido al periodo en el cual se ubica a Juan de Castellanos y a su obra (conquista-colonia), la presentación y argumentación de razones para desenvolver esta tesis conlleva implicaciones de orden personal como la ideología o el sentido de pertenencia, e implicaciones de orden social como características de la cultura o nacionalismo.

Esta conferencia se desarrolla en los siguientes subtemas o partes: a) vida de Juan de Castellanos, en ésta se hablará de algunos datos biográficos e históricos que aportarán elementos para entender de una manera más profunda el contexto en el cual nacieron las *Elegías de varones ilustres de indias*, b) características o hechos relevantes del proceso de conquista mencionadas(os) por Juan de Castellanos, c) introducción de América en el Mundo Antiguo por primera vez, lo cual es el principal punto de discusión y reflexión que propone este documento y d) naturaleza del texto de Juan de Castellanos, que hace referencia al tipo de trabajo que es *Las Elegías*.

Vida de un varón ilustre

Juan de Castellanos fue un ser humano por sobre todo; debido a las actividades en las cuales tomó parte, podría ser denominado como soldado, clérigo, guerrero, escritor, historiador, poeta, juez, profeta, entre otros. Se dice que nació en Alanís, villa que como lo indica Ospina (1999, p. 99) perteneció y se desarrolló bajo la influencia de los moros. Fue hijo de Cristóbal Sánchez Castellanos y Catalina Sánchez, una pareja de seres que sufrieron las consecuencias de la pobreza y el desamparo (p. 41).

Se dice que dentro de sus referentes, maestros o inspiración se puede mencionar a Fernández de Oviedo, primer cronista de indias con Sumario de la natural historia de las indias en 1526 y a Miguel de Heredia, quien lo ayudó a criar, le enseñó gramática, poesía y oratoria (Ospina, 1999, p. 42). Castellanos llegó por primera vez a América a la edad de 17 años a la isla Margarita; más tarde, en 1543, a la edad de 22, llegó a la isla de Cubagua, de donde él mismo relata la historia de cómo se dio la extracción y saqueo de las perlas por parte de los españoles.

En 1544, y debido a un rumor de que había más ostiales en el Cabo de la Vela, Juan de Castellanos llegó a la Nueva Granada (Ospina, 1999, p. 53); y estando allí, se encaminó como soldado en la labor de la conquista y colonización; acompañó principalmente a Gonzalo Jiménez de Quesada. Entre las ciudades en las cuales estuvo se deben mencionar a Santa Marta, Cartagena, y Tunja. En la primera, se dedicó a gozar de las maravillas que el paisaje le ofrecía a su atónito, pero crítico ojo; en la segunda, se ordenó como sacerdote y ofició su primera misa; y en la tercera, se radicó como beneficiario eclesiástico hasta que murió en 1606 (Ayala, 1984, p. 21).

Se puede afirmar con toda seguridad que el calificativo de ilustre, que Castellanos les asignó a los varones de sus elegías, le queda perfectamente a él mismo. La razón que justifica esta afirmación es como lo menciona el mismo Ospina (1999, p. 132): “Es digno de atención que a pesar de la extensión de su obra hable tan poco

de sí mismo". Este hecho da pistas de la clase de hombre que era Castellanos, un hombre desinteresado con fines superiores a los de su propio prestigio y reconocimiento. Vale la pena preguntarse qué fue lo que motivó tan magnánimo trabajo entonces; más adelante se encuentra repuesta a esta pregunta: aunque de manera rápida mas no simplista se podría resumir en la palabra justicia.

Don Juan de Castellanos fue un hombre que contaba con cierta intuición o percepción aguda que los demás seres de su época no tenían, ya que de una manera u otra él entendió y presentó con un alto grado de lucidez la realidad que ahora lo "atropellaba". Se podría pensar que su error fue mostrar un nuevo orden para el cual los españoles y europeos no estaban preparados; pero gracias a unos posteriores planteamientos se entenderá que él estaba consciente de esta situación, por lo cual su objetivo fue la posteridad.

Civilización y barbarie

El encabezado de esta sección de la disertación no es de ninguna manera un plagio. Es cierto que estas dos palabras fueron usadas por Franco (1980) para titular el segundo capítulo de su libro acerca de la literatura hispanoamericana. Franco (1980, p. 68) recuerda como ésta fue la manera como Domingo Sarmiento, el autor de *Facundo*, describió a la pampa argentina. Estos dos vocablos, civilización y barbarie, ponen al descubierto lo confusa que fue la conquista en términos de quiénes demostraron ser civilizados, y quienes bárbaros a la hora de asumir este proceso. Esta inquietud surge del hecho de que, como asegura Ospina (1999, p. 34), el verdadero rostro de la conquista fue la violencia.

Este comportamiento violento por parte de los españoles se puede deber a que "América era para muchos, para casi todos ellos, una inmensa maldición que sólo se justificaba por esa múcuras de oro" (Ospina, 1999, p. 59); por ese mismo oro que motivó tantas "expediciones demenciales y casi suicidas" (p. 61), en las cuales el elemento reinante era el caos causado por la confusión en el encuentro de dos

fuerzas con diferentes concepciones de tiempo y espacio, y por consiguiente, propensos a la tragedia.

No es para nadie un secreto que el principal elemento que opuso resistencia a la conquista y vasallaje del territorio americano y sus gentes fue la misma naturaleza que se tornó poderosa e implacable (Ospina, 1999, p. 164). Ospina (p. 166) en su análisis de la obra de Castellanos descubre cómo éste tiene la idea de que los indígenas son la tierra misma; no es un planteamiento descabellado si se recuerda que los aborígenes respetaban a la naturaleza y trataban de vivir en comunión con ella, ya que de allí era de donde sacaban su sustento. Tal vez es por esto que los españoles intentaron domesticar la naturaleza, ya que de algún modo entendieron cómo al tener el control sobre el medio, podrían dominar a la gente; sin embargo, esta idea también fue errada porque la naturaleza siempre espera el retorno de lo que se le ha arrebatado.

El dominio de la naturaleza tuvo algunas falencias debido a que los españoles nunca desearon quedarse, lo único que los movió a venir fue la enfermedad por el oro, enfermedad que atacó a personajes como Pedro de Heredia, quien no logró conformarse con lo que había obtenido de Cartagena y emprendió una marcha hacia el Sinú, en donde el oro de las tumbas terminó por enterrarlo en el fracaso. Esto sucedió porque al ser la naturaleza tan poderosa y recelosa con los intrusos, empezó a defenderse y a cobrar todo lo que de ella habían extraído de manera abusiva.

En las Elegías, Castellanos crea una figura que es bastante dicente a la hora de resumir de algún modo las consecuencias de tan devastador encuentro. Esta figura queda plasmada en el siguiente verso: "La verde yerba se paraba roja" (Ospina, 1999, p. 260). Ospina, tratando de sintetizar el verso de Castellanos, titula uno de los capítulos de su ensayo *La hierba roja*. Tanto la figura de Castellanos como la de Ospina se refieren a la misma idea, al mismo hecho, al derramamiento de sangre que terminó por manchar la misma naturaleza, el mismo verde cautivador y exuberante de esta tierra.

Ospina asegura poder sintetizar el proceso de la conquista en cuatro versos del texto de Castellanos, los cuales resumen las ideas: solemnidad, asombro, profanación y negocio vulgar. Los versos que hablan de las acciones de Pedro de Heredia cuando emprendió su viaje por las tumbas del Sinú son:

Hallaron templo donde se adoraba
con gran veneración un puerco espino,
que por romana vieron que pesaba
cinco arrobas y media de oro fino (1999, p. 223).

Aprovechando la mención a la conquista de Heredia, cabe resaltar otra de las situaciones o de los comportamientos que caracterizaron la conquista, éste fue la traición. Para este caso, la protagonista fue la India Catalina quien tuvo unas acciones similares a las de la india Malinali Tenepat o Malintzín, la mujer azteca que vendió a su pueblo (Anzaldúa, 1987, p. 44), y se fue con Hernán Cortés. Del mismo modo, la india Catalina se fue con Pizarro y se dejó deslumbrar por lo que aquellos europeos españoles le ofrecieron; además, trató de convencer a su gente de que debían obedecer a los españoles para gozar de sus beneficios (Ospina, 1999, p. 215).

Se ve como la traición fue hacia los iguales, hacia los hermanos de sangre. Sin embargo, los españoles no fueron ajenos a esta traición. Pedro de Heredia, en su marcha arrasadora de oro hacia el Sinú, decidió “no abrir las tumbas indígenas –que allí encontró- con todos sus soldados (con quienes tendría que compartir el botín) sino seguir de largo y encargarse él de sacar el oro en secreto” (Ospina, 1999, p. 248). Después de analizar estas dos situaciones, se podría pensar que la traición es una condición inherente al ser humano, así como lo es el pecado original y el potencial para matar a los congéneres.

Nombrar por primera vez a América

Es en esta parte donde se expone y argumenta el principal punto de discusión de este escrito; éste tiene que ver con la idea que Ospina presenta, de que la obra de Castellanos fue: “Un esfuerzo desmedido por

aprehender a América en el lenguaje y nombrarla por primera vez” (1999, p. 64). Aquí hay que resaltar el impacto y la trascendencia del término nombrar. El mismo Ospina cita a Borges para asegurar que: “Nombrar, en los comienzos de una literatura, equivale a crear” (1999, p. 147).

Para comprobar la certeza del nombrar como crear es necesario pensar en el libro del Génesis, en el cual se relata cómo bastó que Dios pronunciara una palabra o una frase para que se creara el día, la noche, el mar, los animales, las plantas y el hombre. Está como ejemplo también el mito de la torre de Babel; en este se cuenta como bastó que Dios pronunciara la palabra “bavel”, que en hebreo significa confusión, para que la gente empezara a hablar en lenguas distintas. Para este último caso, el nombrar no se relacionó con crear sino con destruir; para efectos, se trata del mismo hecho, del poder de la palabra por sí misma para transformar realidades.

El hecho de nombrar a América por primera vez está estrechamente relacionado con el de introducir a América por primera vez en el Antiguo Mundo. Castellanos fue el primer escritor que presentó a América desde la perspectiva de los americanos. Debido a las características exuberantes del nuevo continente, a los españoles que aún permanecían en Europa les era difícil reconocer de qué estaban hablando los cronistas cuando hacían referencia a un territorio hostil que oponía toda clase de inconvenientes en un esfuerzo por no permitir que hollaran su sacralidad. Ospina dice: “América no pertenecía a la historia universal” (1999, p. 138); pero: “Juan de Castellanos exploró el universo americano y lo introdujo en el orden mental de occidente” (p. 139), orden que no admitía la serie de “desajustes” que ofrecía el Nuevo Mundo.

En el texto hay evidencias de cómo en un principio los conquistadores tuvieron que “recurrir a la mitología griega para nombrar un continente en ebullición” (Ayala, 1984, p. 22). Como ejemplo de este pensamiento mitológico está el descubrimiento del río Amazonas, en el cual Gonzalo Pizarro y sus soldados:

“Ven a una mujer que desde la orilla los rechaza con ferocidad” (Ospina, 1999, p. 358). Estos soldados españoles relacionan las particularidades de esta mujer con las de las guerreras Amazonas de la diosa Era.

Fue tal vez por las limitaciones que Castellanos encontró para hablar de América que él decidió usar las palabras propias de las gentes americanas. A pesar de que fue criticado por implementar “nombres bárbaros y exóticos” (Ospina, 1999, p. 142), Castellanos incorporó a su poema: “Todos los vocablos que le parecieron necesarios, casi dos centenares de sustantivos, adjetivos y verbos, y otros centenares de nombres propios y gentilicios” (p. 113). Es de este modo como el epígrafe de este documento cobra sentido al demostrar que los límites de un sistema lingüístico o lengua se convierten en los límites mismos de la facultad de conceptualizar y abstraer y, por consiguiente, en los límites de un mundo.

Por último, parece conveniente finalizar esta sección con una cita del mismo Ospina. Esta cita se convierte en la explicación y síntesis de lo que en este apartado se ha venido tratando: “Conquistar a América terminó siendo un sinónimo de conocer a América, de interpretar a América, de fusionarse y hasta identificarse finalmente con ella” (1999, p. 176).

Naturaleza y propósito del texto de Castellanos

Existe una discusión en torno de la naturaleza o del tipo de texto que son las Elegías. De acuerdo con los manuales de literatura, esta gran obra pertenece a lo que se denominó crónica. Las crónicas tienen como principal característica la historicidad y la cronología (Martin, Cobo, Charry y Carranza, 1988, p. 29). Aunque Juan de Castellanos tuvo que soportar una discusión bastante importante acerca de su obra después de su muerte, ya que: “Los poetas lo declararon historiador y los historiadores lo declararon poeta” (Ospina, 1999, p. 65). Esta discusión se da, pues son evidentes los dos aspectos en la obra. Por una parte, está la narración de hechos históricos de gran trascendencia para la memoria de la humanidad; pero, por otro lado, está el evidente esfuerzo por

presentar el texto de una manera lírica, prueba de esto son los 103 609 versos endecasílabos que conforman la obra y que son un deseo de totalizar el universo (Ayala, 1984, p. 21). Del carácter histórico de esta obra, se dice, no hay duda; pero muchos autores sí han puesto en duda lo poético de este trabajo. Fácilmente, puede ser la mezcla de los dos aspectos y a esto deber su singularidad.

Ahora, acerca del periodo histórico al cual pertenece la obra, muchos autores afirman que pertenece al medievo por haber sido producida a finales del siglo XVI; pero existe la clara evidencia de que se debe ubicar en el Renacimiento, que al parecer de Ospina en América fue “un verdadero nacimiento” (1999, p. 76). Se dice que uno de los principales fenómenos del Renacimiento es el arte del retrato; en este sentido, Ospina (p. 134) asegura que el propósito inicial de Castellanos fue pintar retratos de varones ilustres.

Si se habla de propósitos, parece ser que el de la obra de Castellanos era convertirse en una elegía. De acuerdo con el DRAE, elegía es una composición poética de género lírico, en que se lamenta la muerte de una persona o cualquier otro caso o acontecimiento digno de ser llorado. Parece ser que este concepto le quedó corto a Castellanos, ya que no hay lamento por la muerte de alguien, lo que sí hay es una lista bastante grande de los que él denominó varones ilustres de origen español y un llamamiento a recordar estos seres (Ospina, 1999, p. 190). Además, hay un número singular de personajes indígenas que Castellanos resalta por varias características y comportamientos; entre ellos están Aimano el indio que reconoció la valentía de su oponente español y le solicitó poder llevar su nombre (p. 272), y un indio caribe que demostró su fortaleza y sabiduría para defenderse de los españoles fingiendo su auto envenenamiento (p. 339).

Ahora surge un interrogante, ¿a qué se refería Castellanos con exaltar a los varones ilustres? Se puede ver claramente durante el desarrollo de la obra que el autor alterna constantemente entre exaltar a los españoles y exaltar a los indígenas: “Aunque cuando se trata de choques entre ejércitos abandona su

imparcialidad y toma siempre partido por las armas de España" (Ospina, 1999, p. 324). En últimas, parece que el sentimiento que predomina es el de la justicia y la verdad a la hora de presentar los hechos como fueron.

Para concluir esta sección, se debe resaltar la conciencia que tuvo Castellanos para saber que su obra sería valorada y leída en la posteridad, ya que los hombres de su época no estaban preparados para entender la fascinación por América que él intentó plasmar en su obra.

Conclusiones

- El principal hecho que se le debe acuñar y agradecer a Don Juan de Castellanos fue el haber intentado presentar su crónica en verso y además desde la perspectiva de los americanos.

- Juan de Castellanos logró crear a América en la mente de los europeos gracias a su deseo y acción de nombrar por primera vez al continente americano y sus elementos en lenguas aborígenes.

- En su deseo por exaltar a los varones ilustres de indias Juan de Castellanos terminó por demostrar que él era el principal varón ilustre de toda historia. Su sentido de justicia fue la principal cualidad que lo caracterizó.

- Juan de Castellanos fue capaz, además, de ilustrar el continente americano en todo su esplendor, de exponer la verdadera cara de la conquista, una tragedia violenta causada por unos civilizados y unos bárbaros que se enfrentaban y al final del día se confundían al no poderse reconocer ni en la civilización ni en la barbarie.

Referencias

- Anzaldúa, G. (1987). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. *Borderlands/La Frontera*, 37-45.
- Ayala, F. (1984). *Manual de literatura colombiana*. Cali: Educar.
- Franco, J. (1980). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Ariel.
- Martin, C., Cobo, G., Charry, F. y Carranza, M. (1988). *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Planeta.
- Ospina, W. (1999). *Las auroras de sangre*. Bogotá: Norma.